

LA EXPRESION DE LO SAGRADO
EN MI VIDA COTIDIANA

Trabajo de experiencia

Angélica Soler

LA EXPRESION DE LO SAGRADO EN MI VIDA COTIDIANA

Testimonio

PREFACIO

Mi interés en la expresión de lo sagrado en mi vida cotidiana se originó en una conmovedora experiencia vivida a los 27 años, en Argentina. En aquella oportunidad había descubierto que podía llegar a altos estados de conciencia gracias a una práctica propuesta por el Movimiento Humanista. Tan pronto percibí una lucidez y una dicha sin par, me propuse experimentarlas tan a menudo como me fuera posible. De manera que dejé de lado toda otra actividad y me propuse, con la obstinación que me caracteriza, repetir la experiencia varias veces al día. Al principio todo fue “bien”, es decir, la experiencia se repetía. Pero con el pasar de las semanas comencé a sospechar que algo no encajaba. Sentía que la experiencia tenía un tope, una barrera, como si algo impidiera que continuase adelante. Al transcurrir unos pocos meses una certeza se hizo evidente: no me era posible avanzar más allá si mi vida cotidiana no se transformaba. En otras palabras, si lo trascendente no se manifestaba de alguna manera en lo cotidiano, tampoco era posible continuar el ascenso. Allí surgió un interés por lo unitivo, lo bello y maravilloso de lo cotidiano, su significado, sus consecuencias. La alegoría de esta intención es el Mercurio, el mensajero de los dioses que trae nuevas conectando dos planos que aparentemente están distanciados, pero que necesitan re-ligarse.

INTRODUCCIÓN

Al hablar de lo sagrado en mi vida cotidiana, algunos me han preguntado como conecto estos espacios aparentemente contradictorios, ya que lo sagrado pertenece a otros espacios, bien alejados de la cotidianeidad.

Al estudiar las definiciones encontré que tanto Silo como Mircea Eliade hablan de espacios sagrados dadores de significados.

Según Mario Rodríguez Cobo en el material Charlas con Mensajeros del 2002 al 2010, se refiere al tema de lo sagrado. A continuación extraigo algunos párrafos:

Respuestas de Mario a preguntas que se le hicieron sobre el material "El Mensaje de Silo inspira una profunda religiosidad" – 2003

Lo Sagrado:

"El Mensaje, en su esencia, tiene que ver con lo Sagrado. Si uno no está sintonizado de ese modo, debería fijarse bien en su cabeza y no meter mano. Porque la dirección es esa, la religiosidad interna. Si eso no te resuena, replantéatelo.

Esta es una Religión Interna, todo lo que usted conoce es afuera, usted se está acercando a esto que es el origen de todas. Esto es el futuro de esas formas actuales y seguramente que es mucho más antiguo que todas esas formas, porque surge de lo interno, de lo Profundo.

Nosotros estamos hablando de otra dimensión, de lo Profundo. Usted no sabe que es lo Profundo pero sí puede tener contacto con ello"

Campo Energético:

Párrafos extraídos: *"El yo permite moverse en el mundo, pero si "volaras" (desconectaras) por un momento el yo, al reconectar no sabrías que decir, de lo que pasó solo tienes un vago recuerdo, unas reminiscencias. De "aquello" no se sabe nada, solo traducciones. Cuando hables de "eso", esas serán traducciones, no es ese mundo, porque "eso" se mueve en otros tiempos y en otros espacios: son traducciones de esos tiempos y espacios Sagrados.*

Si por un instante uno suspendiera el funcionamiento del yo y conectara con lo Profundo, podría experimentar una cantidad de cosas que pasan en ese instante, sin tiempo y sin espacio. Que después para contarlas en este tiempo y espacio tendría que traducirlas de algún modo, porque si no las traduce, no hay modo de describirlas; sólo traduciendo, de acuerdo al paisaje época y al de cada uno. Y puede hacerlo por lo que recuerda, por la reminiscencia de aquello que ha experimentado. Y a lo mejor cuenta una de cosas que le han pasado... en el tiempo de un pestañear de ojos...

Con las traducciones de esas reminiscencias, de esos contactos con lo Profundo, es que se arman las religiones externas. Sin duda han tenido esos contactos, imagínense un Mahoma o un Buda, la de cosas que traducen después para contar esa experiencia.

De lo Profundo se pueden hacer diferentes relatos, dioses y cosas, pero lo que existe son significados profundos que pueden darle sentido a todo. A nosotros nos interesa la experiencia misma, los procedimientos para llegar allí "donde moran los dioses". Los significados de las cosas, en la vida cotidiana, son como significados caídos de aquéllos más profundos."

Según Mircea Eliade, la experiencia de lo sagrado está relacionada con las ideas de «ser, de «significado» y de «verdad»...

La conciencia de un mundo real y significativo está íntimamente relacionada con el descubrimiento de lo sagrado. A través de la experiencia de lo sagrado, el espíritu humano ha captado la diferencia entre lo que se revela como real, poderoso, rico y significativo, y lo que está desprovisto de estas cualidades, es decir, el flujo caótico y peligroso de las cosas, sus apariciones y desapariciones fortuitas y vacías de sentido».

De manera que pareciera existir cierto antagonismo entre lo sagrado y lo profano. No obstante, en la experiencia personal, se presentan situaciones que son intermedias, algunas más próximas a un extremo o al otro. En ocasiones se trata de la irrupción de lo sagrado en un momento dado, que transforma toda la percepción y suele bloquear la respuesta al mundo. Hablo de los momentos de éxtasis, arrebató o reconocimiento, que súbitamente se presentan accidentalmente y en un breve tiempo (muy difícil de medir) transforman nuestra vida. Pero

también están esos otros momentos “especiales” en que gracias al amor o la compasión por otro, también se transforma (aunque suavemente) la percepción y las creencias sobre el otro. De manera que en vida cotidiana, podemos vivir los espacios sagrados con toda la fuerza y transformación que les caracteriza, pero también su traducción o más poéticamente, su reflejo, el eco de esos significados, de esas emociones características de la mística ó el amor que fortalecen la dirección de nuestra vida.

En esa gama de grises que van desde el impacto de lo sagrado en la vida hasta la suave esperanza en un momento desdichado, es difícil saber qué pizca de experiencia es sagrada y que enorme proporción es la decidida intención de un yo por no sufrir, por fortalecer ideales, por construir una causa digna, por amar. No percibo fronteras en muchas experiencias y no me atrevo a calificar como profanas ó sagradas muchas de ellas. Por ello, solo puedo hablar de ecos, inspiraciones o luces que iluminan mi vida cotidiana.

También es cierto que la repetición de actos válidos contribuye a integrar la contradicción, construyendo una vida más feliz. La experiencia me indica que esos pequeños actos unitivos cuando se acumulan, a veces tienen que ver con grandes experiencias, una suerte de regalo del destino que aparece ocasionalmente.

Todo esto me ha hecho meditar sobre el valor del acto unitivo, sobre el valor de las pequeñas cosas de la vida. Es mi esperanza que esos actos crezcan, que los “regalos” se multipliquen y que realmente ame la realidad que construyo.

Por ello, lo que sigue, no es un paseo “objetivo” por mi realidad sino un breve, sintético y optimista paseo por esos coherentes momentos, pequeñas chispas que ayudan a convertir las sombras.

Encuadre general metodológico:

El ámbito mayor que engloba la expresión de lo sagrado en mi vida cotidiana, es lógicamente, lo sagrado en toda mi vida. Por esto, engloba otras expresiones de lo sagrado fuera de la cotidianidad. Por ejemplo en mis prácticas religiosas, energéticas ó de ascesis. Desde luego, en mi larga experiencia trabajando como voluntaria humanista en todos los trabajos de difusión, contacto con multitud de gente, viajes y seminarios, he vivido el contacto con lo sagrado; pero, aunque estas experiencias no pertenecen al tema de este trabajo, de todas formas se relacionan con él por compartir el ámbito mayor común de lo sagrado en toda mi vida. En dicho ámbito también existe una contrapartida con la ausencia gradual de sentido en todas aquellas áreas de mi vida, donde la cultura materialista en la que vivo ha teñido de posesión y miedo, hasta llegar a la ausencia total de lo sagrado, donde niego lo bello y sublime de mi vida; es decir, hasta el sinsentido en mi vida.

El proceso de la irrupción de lo sagrado en mi vida cotidiana arranca con las experiencias de niña en las playas, en los amaneceres y avanza a través de la pubertad con las experiencias místicas de contacto con la naturaleza. En mi juventud en ocasiones el amor y el sexo ayudaron a conectar con lo sagrado y en mi madurez, gracias a las experiencias de fuerza, con el guía y disciplinas se fortalece el nexo. Allí comienza a manifestarse de modos muy diversos.

Hay signos de lo sagrado en mi vida cotidiana desde la belleza en las tareas de limpieza del hogar, pasando por los amaneceres camino al trabajo, por el amor a los seres queridos, el poder relacionarme con el corazón abierto, hasta las experiencias de sentir al extraño, brindarle bienestar y comprensión de un gran plan en el aporte al proceso social.

EL PROCESO

Al rescatar el proceso de irrupciones de lo sagrado en mi vida cotidiana, aparece una experiencia inolvidable de mi niñez que denomino: Todo encaja en el universo.

Cuando tenía 8 años, vivía con mi familia en Bahía Blanca, donde solíamos ir a dos playas cercanas: Monte Hermoso y Pehuencó, a finales de 1955. En la primera, además de poder jugar en el mar, tenía la gracia de contener numerosos restos de asentamientos indígenas y me encantaba buscar puntas de flechas. La segunda era una playa bordeada de araucarias (coníferas cuyas ramas se dirigen hacia arriba) y que contenía muchas conchillas.

Pues bien, en una de esas playas recuerdo que me puse a caminar en las dunas y en un momento me quedé contemplando el paisaje, los árboles, la arena, la playa y el mar. Súbitamente todo encajó. Cada cosa formaba parte de un todo y yo misma era una partícula de este enorme, colosal y coherente universo.

Lo curioso es que me sentí parte de un todo, una pequeñísima parte pero que encajaba perfectamente en el diseño universal. Todo estaba BIEN.

Posteriormente, en plena adolescencia, a los 13 años, en 1960, precisamente cuando me desarrollé, mis hormonas comenzaron a revolotear y adopté una postura rebelde frente a todo. Mi objeto de rebelión fue la iglesia católica, convertida en mi oponente al declararme panteísta.

Para tomar contacto con la naturaleza y tener la oportunidad de fastidiar a las monjas, todas las mañanas me levantaba muy temprano y llegaba al colegio antes del amanecer. El edificio estaba cerrado a cal y a canto, con las monjas durmiendo, pero a fuerza de timbrazos yo conseguía levantar a la monja portera que llegaba arreglándose la toca, con lagañas en los ojos, y dispuesta a abrir la puerta a la piadosa niña. La excusa para llegar tan temprano era que necesitaba rezar en la capilla y con mi largo currículum religioso, era perfectamente creíble.

Yo subía a la segunda planta, que tenía una terraza con bancos y me ubicaba frente a la salida del sol. Cuando el sol comenzaba a asomarse, yo respiraba profundamente y me invadía una sensación de comunión con la naturaleza, de beatitud, de inspiración. Ese profundo bienestar era una sensación envolvente que yo expandía a todos los confines del mundo (dado que según mis nuevas creencias, Dios se encontraba en toda la naturaleza).

Cuando el sol se elevaba un poco más, la experiencia terminaba, yo me dedicaba a repasar los temas que me esperaban en esa mañana de enseñanza secundaria y curiosamente, con un solo vistazo comprendía perfectamente textos que en otra situación me hubieran tomado mucho más tiempo (situación muy conveniente porque de acuerdo a mis nuevos roles rebeldes, yo no estudiaba por las tardes ni obedecía las pautas de los profesores; pero necesitaba buenas notas para evitar los exámenes finales).

Las siguientes experiencias fueron de paz interna en la naturaleza. Cuando tenía 17 años, durante el otoño de 1964, caminando por el bosque cercano a la casa de los Patterson, en Dubuque, Iowa. Fue una época en que experimenté mucha depresión. Los dos primeros meses como estudiante becada habían sido una avalancha de novedades, adaptándome a una situación totalmente nueva en la escuela, en la familia y digiriendo el dolor de la separación de mi familia y también de mi estilo de vida argentino. Pasada la novedad, las urgencias, y los dolores de cabeza ocasionados por moverme con otro idioma; cuando por fin pude pensar en

inglés y dejar de traducir; vino la añoranza. Entonces, comencé a dar paseos por el bosque siempre acompañada por el perro de orejas largas de la familia que me hospedaba.

Al principio eran paseos para ordenarme, o bien para pensar qué diría en las conferencias que los becarios debíamos ofrecer a las diferentes entidades que contribuían a la beca, como forma de compensación. Pero luego, se fueron transformando en paseos tranquilos, donde sentía placer en escuchar los sonidos del bosque, los intervalos de silencio, donde me recuperaba a mí misma. Esos paseos se hicieron cada vez más largos y la sensación de mí misma cada vez más profunda. No recuerdo mucho de los detalles de la experiencia, solo perdura el impacto de las “caminatas mágicas”.

Cuando llegó el invierno, continué con los paseos, pero tuve que interrumpir debido a la época de caza por internarme en zonas donde podía ser confundida con una presa.

Posteriormente, cuando tenía 20 años, junto con un gran amigo, decidimos investigar en qué consistía el “Maitune” ya que al parecer se lograban experiencias interesantes con ella. No conseguimos información alguna de la técnica, salvo que se trataba de la contemplación mutua realizada en pareja, por los yogas tántricos en la India y que se reflejaba en los bajorrelieves de algunos templos. En vista de tan poca información, decidimos probar en la práctica.

Con la mayor ingenuidad y sin expectativa alguna, nos colocamos (vestidos) en la postura indicada en la foto del templo en cuestión; es decir: él sentado en cómoda posición de loto y yo sentada a horcajadas sobre sus piernas de manera de poder contemplarnos relajadamente.

Comenzamos a mirarnos y durante un tiempo solo sentí tranquilidad, pero permanecí mirando sus ojos. Al cabo de un rato, era evidente la energetización que surgía de los dos y continuamos mirándonos. Entonces, la sensación del espacio que nos rodeaba, creció y comencé a mirarme desde sus ojos. Cada vez, la sensación energética era más fuerte, como también el registro de nosotros como lo mismo. Experimenté luz y mucha comprensión.

Pasado un rato, la experiencia fue disminuyendo lentamente. Con el tiempo, intenté repetirla pero nunca se volvió a producir.

Desde luego lo sagrado ha estado presente en numerosas experiencias dentro del contexto del Movimiento Humanista; pero, como dicho anteriormente, no pertenecen a la irrupción de lo sagrado en mi vida cotidiana, tema que quiero desarrollar en este momento. No obstante hay una práctica que conecta la práctica y la vida cotidiana y que merece una mención especial. Se trata de las experiencias con el guía interno.

Ha sido una relación con proceso y cambios. Inicialmente, mi guía era un monje, delgado, sabio y un tanto rígido. Cuando necesitaba consuelo, mi guía se transformaba en un monje bonachón y cariñoso. Mi relación era esporádica y solo acudía al guía cuando me encontraba en situación de emergencia (ejemplo: haber perdido importantes folletos del trabajo que luego aparecían “casualmente” al día siguiente)

Posteriormente, la relación se fue haciendo más estrecha: casi diariamente, mientras conducía al trabajo repasaba con mi guía las prioridades del día y pedía consejo. Al descubrir que podía pedirle sugerencias, comenzó un juego de adelantarme a los acontecimientos y usar al guía como oráculo. Lamentablemente el juego duró poco porque se evidenció que en lugar de expandir mi libertad, la reducía, haciéndome esclava de las supuestas profecías.

En esa época, también jugué con el emplazamiento del guía, si necesitaba protección, lo sentía atrás, cubriéndome las espaldas. Si necesitaba consejo, lo sentía delante de mí. Finalmente si necesitaba que me acompañase, se fusionaba conmigo.

Un buen día, en que necesitaba pensar con lo mejor de mí para tomar una decisión estructural que me importaba mucho, me di cuenta que necesitaba buscar más profundamente a mi guía interno. Coordiné con los miembros de nuestra familia que me dejaran unas pocas horas sola en casa y procedí a “construir” un buen ámbito interno.

Me relajé bien e hice una excelente experiencia de fuerza. Luego, con mucha calma escuché la experiencia guiada de “configuración del guía interno” y, para mi sorpresa, se configuró una mujer del futuro, de edad indescifrable, que contenía sin duda alguna, mucha fuerza, sabiduría y bondad.

A partir de ese momento nuestra relación se ha hecho cada vez más cercana, confiada y sincera. Mi guía me ha acompañado diariamente en mis pedidos y agradecimientos luego de la experiencia matutina de la fuerza. Me ha escuchado en mis pedidos desesperados y me ha acompañado en mis alegrías.

En ocasiones que me han sobrepasado, de mucho miedo o fragilidad, ella se “ha hecho cargo” y desde dentro de mí me ha ayudado a superar esos momentos difíciles.

La maternidad ha sido fuente de inspirados momentos (dentro de toda la gama situacional que implica atreverse a ser madre). Los actos unitivos se multiplican cuando los guía el amor y eso es algo concreto durante la crianza de los hijos.

Pero hay momentos en que lo sagrado pasa claramente a través de uno mismo y he podido vivir un claro ejemplo: El nacimiento de mi primer hija.

Fue un parto muy rápido, que tomó al personal del hospital por sorpresa. Cuando se esperaban largas horas para el nacimiento, súbitamente comenzaron las contracciones de expulsión. En medio de la sorpresa, la confusión y la espera del médico, me sentí desconcertada pero con una sola imagen clara: No pujar hasta que no estuviese alguien cualificado para recibir al bebé.

En el momento que llegó el profesional y me pidió que pujase, todo fue fácil. Mi cuerpo respondía como si lo hubiese estado esperando desde siempre. Yo sentí que colaboraba con la vida, con algo más grande. Eran corrientadas de energía que circulaban a través mío y tuve un registro similar al de los 8 años: yo era solo una minúscula parte de algo que me trascendía.

EJEMPLOS EN EL MOMENTO ACTUAL

Los ejemplos se relacionan con los diferentes quehaceres de mi vida cotidiana.

Salud: Experiencias de amor al cuerpo y reconciliación con su deterioro.

Durante mi juventud siempre exigí a mi cuerpo más de lo que podía darme y lograba extenuarlo; pero una nueva actitud de amor al cuerpo surgió cuando el cuerpo comenzó a deteriorarse.

El cáncer y la radioterapia fueron mis grandes maestros para aprender a atender y comprender al cuerpo. Durante el tratamiento me sentía muy cansada pero disfrutaba enormemente los paseos en bicicleta en el parque frente a la casa. Muchas mañanas salía a disfrutar la libertad de la bici y lograba llegar al otro extremo del parque, ya sin fuerzas para regresar, teniendo que esperar un rato prolongado hasta superar el agotamiento. Una y otra vez se repetía la misma situación: yo llorando en un extremo del parque porque no podía volver, porque ignoraba cuando comenzaba a cansarme.

Esas lloraderas fueron inolvidables. De allí surgió la decisión de escuchar al cuerpo, de atenderlo, de cuidarlo como he cuidado el cuerpo de mis hijos. Esto fue creciendo hasta que llegó el día en que pude saber cuando era prudente dar la vuelta y regresar al punto de partida antes de agotarme.

Trabajo:

Hay muchas experiencias en el ámbito de mi antigua oficina donde desafortunadamente las situaciones inhumanas fueron frecuentes.

Una experiencia especial se dio con un jefe muy autoritario y mi enorme anhelo de poder superar el miedo a la autoridad inculcado durante tanto tiempo. Esa tarde se duplicaron los trabajos y solicitudes de datos que debía entregar en muy poco tiempo. Comencé a sentir como la respiración se hacía alta, emocionalmente quería escapar; la cabeza se nublaba y solo atiné a bajar a la cafetería, no soportaba quedarme un segundo más en mi escritorio. En el ascensor sentí que “algo” muy grande y sereno estaba en mí. Ese “algo” se hizo cargo y comenzó a dar instrucciones: Ahora respira con la barriga..... bien.... Repítelo. Pude aflojar con enorme alivio mientras el “algo” continuaba tomando todas las medidas necesarias, tanto de relación, como de ordenamiento de prioridades.

Otra experiencia curiosa fue con otro jefe, pero esta vez del tipo degradador “venenoso” con los subalternos. Había intentado comunicarme con él, ponerle límites, desconectarlo, en fin, todas las prácticas de las que disponía, pero Con escasos resultados.

Una tarde, durante un día “neutro” (sin recibir agresiones verbales de su parte), comencé a realizar la ceremonia de bienestar, discretamente, proyectando sobre él el mayor bienestar posible. Suavemente, a medida que se fortalecía mi registro de bienestar pude rescatar que se trataba de un ser humano, sin olvidar la monstruosidad de su conducta, realmente era grato entregarle bienestar. Nunca más se comportó venenosamente conmigo.

Pareja:

A veces.....he callado sabiamente y he escuchado con el corazón abierto.

A veces....he tenido el valor de plantear un tema espinoso e intentar construir alternativas.

A veces....he quitado la tapa de anestesia rutinaria y he dejado que surja la creatividad.

A veces....he mirado mis “razones” y mis “quejas” con buen humor

Muchas veces he agradecido por poder construir una relación de pareja como la que tengo.

De esta forma llegamos a nuestra ceremonia de matrimonio...al cumplir 25 años de pareja, donde rescato la frase:

“Nuestro amor nos puede parecer simple y cotidiano, a veces pareciera que solo se trata de una bonita melodía doméstica, donde yo te hago las cuentas y tú me sirves el té. Sin embargo ha superado la monotonía, las rutinas y la transformación del tiempo. Nuestro amor se ha enfrentado a lo establecido y ha encontrado nuevos caminos. Nuestro amor ha sido un proceso de avanzar dejando atrás la posesión. Has sido mi pareja ideal (la mayor parte del tiempo). Eres como eres y no yo como proyecto..... y eso es maravilloso.”

Hay un poema que sintoniza esta misma canción:

*Si te quiero es porque sos
Mi amor mi cómplice y todo
En la calle codo a codo
Somos mucho más que dos.*

Mario Benedetti. Poema Te Quiero

Familia:

Mis hijos han sido siempre mis grandes maestros. Me enseñaron a reír, a gatear, a inventar y “abrieron” insospechados lugares dentro mío.

A veces.....escuché realmente lo que me querían decir

A veces...encontré nuevas alternativas más risueñas de lo imaginado.

Muchas veces....me pregunté qué consecuencias tendría una particular situación en su futuro.

Muchas veces....medité sobre las verdaderas raíces de una situación.

Muchas veces.....reí y disfruté la maternidad.

En su etapa adulta me han dado dos grandes regalos: Aprender a soltar y aprender a confiar. Desde luego, son maravillosos seres humanos, pero mi respeto, mi soltada y mi fe tienen que ver con otra cosa y no con sus características presentes ó pasadas. Yo registro en ellos un poderoso y abierto futuro que ellos sabrán timonear y llevar adelante.

No hay ceguera en esto, será necesario cometer errores y aprenderán de ellos; pero no dudo que en los difíciles tiempos en que les toca y tocará vivir; sabrán ingeniárselas para crecer como seres humanos y cuidar a los de su alrededor.

Hay un poema que coincide en este registro:

*Tú eres el arco del cual, tus hijos
como flechas vivas son lanzados.
Deja que la inclinación
en tu mano de arquero
sea para la felicidad.*

Extracto de Poema tus Hijos de Khalil Gibran “

Amigos

Estas relaciones fueron mi gran olvido juvenil y mi gran regalo en mi madurez. En los muchos proyectos que emprendí encontré gente maravillosa a la que quise sin intención. Eran grandes compañero/as de camino y nos apoyamos, valoramos y re-encontramos una y otra vez. Pero, sin pretender (por mi parte) la permanencia que luego añoré.

Por eso, en mi vejez decidí cultivar, valorar y aprender a tejer con cuidado esas relaciones. Agradezco el enorme cariño recibido y tener la oportunidad de aprender a ser recíproca.

Hay un poema que describe la amistad a la que aspiro:

*No puedo darte soluciones para todos los problemas de
La vida, ni tengo respuestas para tus dudas o temores.*

*Pero puedo escucharte y compartirlo contigo.
No puedo cambiar tu pasado ni tu futuro.
Pero cuando me necesites estaré junto a ti.
No puedo evitar que tropieces.
Solo puedo ofrecerte mi mano para que te sujetes
Y no caigas.*

Extracto de Poema de la Amistad de Jorge Luis Borges

Naturaleza

Siempre me impactó la belleza de la naturaleza, sus colores, sus formas, sus olores. Hasta en momentos de enajenación, me basta ver un árbol encendido de rojo otoñal para respirar de otra manera, tomar distancia y saberme viva.

Durante mis largos años de oficina, aprendí a amar los amaneceres, cuando la luz apenas se insinúa y el paisaje se tiñe de azul. Ese momento mágico al que llamo “la hora del unicornio” me permitió encarar las largas horas de tedio con una sonrisa.

Hoy agradezco vivir en un sitio con cuatro estaciones, donde puedo disfrutar los cambios. A continuación hay dos descripciones de situaciones vividas en el año 2012, escritas poco después de percibidas:

11-11-12

Paisaje de otoño. Las llamaradas rojas armonizan con las amarillas y se destacan en el fondo negro-verde. Todos los colores expresan la vida del planeta.

Qué curioso que los árboles más jóvenes cambien más rápido! Los más añosos todavía están verdes mientras los pequeños ya pasaron al amarillo.

1-12-12

Paseo en Navacerrada. Los pinos se inclinan bajo el peso de la nieve en sus ramas, se nota el peso que y en el paisaje blanco parecen guardianes del entorno. Me expando hacia el paisaje nevado y me siento liviana, con calma.

Observo con conciencia de mí los faroles de las casas donde la nieve ha dejado curiosos dibujos de estalactitas. Aunque las formas parezcan lágrimas, advierto los caprichosos dibujos que se entrelazan con gracia y detalle. Son pequeños poemas en el paisaje.

El paisaje está “disfrazado” y con su uniforme blanco produce liviandad y alegría, salto sin prevención sobre los montículos de nieve, rescato el juego universal del cambio.

Quienes me rodean

Vivo en un paisaje humano que una buena parte del tiempo es solo una fotografía a mi alrededor, de contornos difusos, imágenes chatas y sin profundidad.

Pero... ocasionalmente ese paisaje cobra vida y caigo en cuenta que me rodean personas. Gente con situaciones, vivencias y posibilidades.

El Metro suele ser mi “laboratorio” de juegos y experiencias. Siempre he sido demasiado curiosa y cuando veo personas a mi alrededor me gusta inventar sus situaciones. Pero desde que comenzamos el trabajo de las virtudes, hay un juego que permanece: imaginar cuál será la virtud de cada cual. Les imagino en el futuro, en un determinado trabajo ó actividad donde pueden implementar, desarrollar y brindar a otros esa peculiar virtud que les distingue.

Desde luego que al observar al otro descubro cosas. Por ejemplo una mujer embarazada, con cara de preocupación y respiración entrecortada que posa su mano suavemente sobre la barriga. En este caso, se me ocurrió experimentar un enorme bienestar y proyectarlo como esfera protectora hacia ella. Al poco rato, mientras continuaba la experiencia, su respiración se

suavizó, cerró los ojos y su rostro se relajó. ¿Coincidencia? Quizás, pero lo importante fue el acto de dar.

Muchas veces me he cuestionado mi respeto al ser humano. He intentado medir en mi vida cotidiana cuántas veces pongo a ser humano por encima de todo lo demás, comprobando tristemente que solo se trata de ocasionales actitudes en ciertos ámbitos. Este enorme fracaso me ha impulsado a perseverar en el intento. Gracias a la tozudez en el tema, han surgido situaciones que me han sorprendido. Por ejemplo, poder realmente sentirme reconfortada al alejarse un alumno a quien pude abrir posibilidades.

Hay ocasiones en que me maravilla la estructura humana. Con los niños es fácil advertir esa enorme intención lanzada hacia el mundo para cambiarlo. Como un alumno de 6 años que me aclaró que tipo de videos quería ver al intentar ampliar su vocabulario en inglés: “Profe, no quiero videos con mentiritas (dibujos animados para enseñar inglés a niños), lo que yo quiero es REALIDAD. Quiero animales de verdad”.

Nuestra capacidad de transformación es un enorme regalo de la evolución. Nuestra capacidad de amar, de proyectar, de ansiar un futuro mejor solo es posible gracias a nuestra intención. A ese yo, que intenta superar sus limitaciones y que tantas veces obstaculiza el camino, pero que tantas otras es capaz de apagarse humildemente para ser la herramienta de algo más profundo.

Alguien ya lo describió poéticamente:

“Sentir lo humano en el otro, es sentir la vida del otro en un hermoso multicolor arco iris, que más se aleja en la medida en que quiero detener, atrapar, arrebatar su expresión.

Tú te alejas y yo me reconforto si es que contribuí a cortar tus cadenas, a superar tu dolor y sufrimiento.

Y si vienes conmigo es porque te constituyes en un acto libre como ser humano, no simplemente porque has nacido «humano».

Yo siento en ti la libertad y la posibilidad de constituirte en ser humano.

Y mis actos tienen en ti mi blanco de libertad.

Entonces, ni aun tu muerte detiene las acciones que pusiste en marcha, porque eres esencialmente tiempo y libertad.

Amo, pues, del ser humano su humanización creciente.

Y en estos momentos de crisis, de cosificación, en estos momentos de deshumanización, amo su posibilidad de rehabilitación futura.

Silo. TORTUGUITAS. BUENOS AIRES, ARGENTINA, 01/05/83 “

AGRADECIMIENTO

Agradezco a todos aquellos que han contribuido al Nuevo Humanismo, en las más diversas formas y momentos. Gracias a sus aportes, el ámbito se ha expandido en el tiempo y en el espacio. Es así, que ese ámbito me ha nutrido, me ha permitido vivir mi vida de otra forma y contribuir en lo que me ha sido posible.

BIBLIOGRAFIA

Mircea Eliade – La nostalgia de los Orígenes – P7-8

Mario Rodríguez Cobo - material Charlas con Mensajeros del 2002 al 2010.

Mario Rodríguez Cobo – Charla Acerca de lo Humano – Tortuguitas 01-05-83

Mario Benedetti. Poema Te Quiero

Poema tus Hijos de Khalil Gibran

Poema de la Amistad de Jorge Luis Borges